

PROPIO DE LOS SANTOS

PROPIO DE LOS SANTOS

3 de enero

San Fulgencio, obispo

Del común de pastores: obispo.

Oración colecta

Oh Dios, que en el obispo San Fulgencio has dado a tu Iglesia un ilustre defensor de la verdad de la fe y un ardiente propagador de la vida monástica, concédenos que, apoyados en su ejemplo e intercesión, fomentemos entre los hermanos el espíritu de la unidad y de la paz. Por nuestro Señor Jesucristo.

3 de enero

Santísimo Nombre de Jesús

Todo como en el Misal Romano

16 de enero

Conmemoración de los familiares difuntos de los miembros de la Orden

Misa de difuntos

Oración colecta

Oh Dios, Padre de la misericordia y del perdón, escucha benigne nuestras oraciones, y concede a los familiares de los religiosos de nuestra Orden, que durmieron en Cristo, el eterno reposo, la paz bienaventurada y el esplendor de la luz eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, los dones que te presentamos en la conmemoración de nuestros familiares difuntos, y haz que este sacrificio les alcance la gracia de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos

Oración después de la comunión

Señor, que nos has alimentado con el Pan de la vida,
haz que, en compañía de nuestros amados difuntos,
podamos conseguir, al término de nuestra vida terrena,
las eternas alegrías del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

23 de enero

Beata Josefa María de Benigánim, virgen

Memoria

Del común de vírgenes: monja.

Oración colecta

Oh Dios, que adornaste a la beata Josefa María
con inocencia de vida, sencillez de corazón
y dones admirables de tu gracia,
haz que, a la luz de su ejemplo,
demos con la humildad de nuestros servicios,
válido testimonio de fe.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Haz, Señor, que nos acerquemos a esta mesa santa
con la inocencia de vida que caracterizó a la beata Josefa,
para que la participación en este misterio
nos llene de las riquezas de tu gracia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Tú, Señor, que nos has alimentado con el Pan de la vida,
concédenos que, siguiendo el ejemplo de la beata Josefa,
vivamos en una continua acción de gracias.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

3 de febrero

Beato Esteban Bellesini, presbítero

Memoria

Antífona de entrada Jn 10, 11

Yo soy el buen pastor. El buen pastor dio la vida por las ovejas.

Oración colecta

Oh Dios, que en el beato Esteban, presbítero, nos has dado un admirable ejemplo de apóstol consagrado a la educación de la juventud y a propagar el amor filial a la Madre de Dios; haz que, imitando su celo, nos dediquemos de todo corazón al servicio de tu Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Sed pastores de la grey de Dios a vuestro cargo

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro **5, 1-7**

Hermanos: A los presbíteros en esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que va a manifestarse, os exhorto: Sed pastores del rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, gobernándolo no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con generosidad, no como déspotas sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndoos en modelo del rebaño. Y cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

Los jóvenes estad igualmente sujetos a los presbíteros. Y todos sed humildes unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes. Inclinaos bajo la mano poderosa de Dios, para que a su tiempo os ensalce. Descargad en él todo vuestro agobio, que él se interesa por vosotros.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial **Sal 77, 3-4.6-7 (R/. Cf.4b)**

R. Contaremos a la futura generación las alabanzas del Señor.

Lo que oímos y aprendimos,
lo que nuestros padres nos contaron,
no lo ocultaremos a sus hijos,
lo contaremos a la futura generación:
las alabanzas del Señor, su poder,
las maravillas que realizó. **R.**

Para que lo supiera la generación siguiente;
los hijos que nacieran después.
Que surjan y lo cuenten a sus hijos,
para que pongan en Dios su confianza
y no olviden las acciones de Dios,
sino que guarden sus mandamientos. **R.**

Aleluya **Jn 10, 14-15**

R. Aleluya.

V. Yo soy el Buen Pastor, dice el Señor, conozco a mis ovejas y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

R. Aleluya.

Evangelio

El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado

+Lectura del santo Evangelio según san Marcos 9, 33-37

En aquel tiempo Jesús y sus discípulos llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutáis por el camino?»

Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos».

Y acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: « El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

Palabra del Señor

Oración sobre las ofrendas

Señor, que te sean agradables los dones que te presentamos en la memoria del beato Esteban Bellesini; haz que, estimulados por su ejemplo, trabajemos unidos al servicio de la comunidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión 1 Jn 1, 7

Si vivimos en la luz, lo mismo que Dios está en la luz, entonces estamos unidos unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia los pecados.

Oración después de la comunión

Fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, te suplicamos, Señor, que a ejemplo del beato Esteban, descubramos en el sacramento de tu amor un signo de unidad y un vínculo de caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

7 de febrero

Beato Anselmo Polanco, obispo y mártir

Del común de mártires: mártir; o del común de pastores: obispo.

Oración colecta

Oh Dios, que concediste al beato Anselmo, obispo, la gracia de ofrecer la vida por tu Iglesia, haz que, por su intercesión y ejemplo, fortalecidos en la fe, esperanza y caridad, comprometamos nuestra vida por la paz y la justicia.

Por nuestro Señor Jesucristo.

13 de febrero

Beata Cristina de Spoleto

Del común de los santos y santas: penitente.

Oración colecta

Oh Dios, que no quieres la muerte del pecador,
sino que se convierta y viva;
haz que también nosotros,
siguiendo el ejemplo de la beata Cristina,
consigamos frutos de verdadera penitencia y conversión.
Por nuestro Señor Jesucristo.

16 de febrero

Beato Simón de Casia, presbítero

Memoria

Del común de pastores: presbítero educador o predicador, o del común de santos y santas: religioso.

Oración colecta

Oh Dios, que con el don de la contemplación
enseñaste al beato Simón, presbítero, la ciencia de Cristo
y lo hiciste ministro preclaro de tu palabra;
concédenos, te rogamos, que siguiendo su ejemplo,
difundamos el conocimiento de Cristo
y crezcamos a su imagen.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Por estos dones sagrados en memoria de la Pasión de Jesucristo,
que te ofreció el beato Simón, te rogamos, Señor,
que así como a él lo hicieron verdadero amador de la Cruz,
así también, por sus méritos e intercesión,
produzcan siempre en nosotros el mismo amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Recibidos los sacramentos celestiales
en los que veneramos al Autor de la paz,
concédenos, Señor, que por la intercesión del beato Simón,
podamos defender siempre tu paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

19 de marzo

**San José, esposo de la Virgen María,
Patrono de la Orden**

Solemnidad

Todo como en el Misal Romano

23 de abril

Beata Elena de Údine

Del común de santos y santas: santa mujer.

Oración colecta

Oh Dios, que santificaste a la beata Elena
a través de la vida matrimonial y de la educación de los hijos;
concede por su intercesión,
que a quienes has llamado a la vida de familia,
puedan caminar por sendas de santidad.
Por nuestro Señor Jesucristo.

24 de abril

Conversión de Nuestro Padre San Agustín

Fiesta

Antífona de entrada Sal 31, 1-2

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito, aleluya.

Se dice Gloria

Oración colecta

Oh Dios, luz constante y pastor eterno,
que llamaste a san Agustín
de sus caminos desviados a tu santo servicio,
concédenos honrar su conversión
modelando nuestras vidas con su ejemplo,
y fortaleciendo nuestra fe con su doctrina.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura (*ad libitum*)

¡Qué grande es la misericordia del Señor!

Lectura del libro del Eclesiástico 17, 20-24.28

A los que se arrepienten Dios los deja volver, y reanima a los que pierden la paciencia. Vuelve al Señor, abandona el pecado, suplica en su presencia y disminuye tus faltas; retorna al Altísimo, aléjate de la injusticia y detesta de corazón la idolatría.

¡Qué grande es la misericordia del Señor y su perdón para los que vuelven a él!

Palabra de Dios

Salmo responsorial Sal 50, 3-6.12.14 (R/.: 12 a)

R. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. *R.*

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.
En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente. *R.*

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso. *R.*

Segunda lectura

Revestíos del Señor Jesucristo

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Romanos 13, 10-14; 14, 1

Hermanos: El amor al prójimo no realiza el mal; así, pues, la plenitud de la ley es amor. Daos cuenta del momento en que vivís; ya es hora de despertaros del sueño; porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades de las tinieblas, y pertrechémonos con las armas de la luz.

Conduzcámonos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas, ni borracheras, nada de lujuria, ni desenfreno, nada de riñas ni pendencias: vestíos del Señor Jesucristo y no hagáis caso de la carne para las codicias. Al que es débil en la fe, acogedle.

Palabra de Dios.

(Salmo responsorial si se omitió la primera lectura)

Aleluya Lc 15, 22a. 24a

R. Aleluya.

Sacad enseguida el mejor traje, y vestidlo, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido.

R. Aleluya.

Evangelio

Este hijo mío estaba muerto y ha revivido

+Lectura del santo Evangelio según san Lucas 15, 11-32

En aquel tiempo dijo Jesús:

«Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna.” El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país, que le mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer.

Recapacitando entonces se dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre! Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros.”

Se puso en camino adonde estaba su padre: cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo.

Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.”

Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad en seguida el mejor traje, y vestidlo; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete; porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado.”

Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba.

Este le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud.”

Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Y él replicó a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado.”

El padre le dijo: “Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado”.

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos
en la festividad de la conversión de nuestro Padre san Agustín,
y haz que sean para nosotros sacramento de salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

Sólo esto pretendían: escrutar sus almas y buscarte juntos en fraternal concordia

V. EL Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios omnipotente y eterno,
y alabar, bendecir y proclamar tu gloria
por Cristo nuestro Señor.

Porque san Agustín, libre del error por tu gracia,
renunció a toda esperanza terrena desde lo más íntimo de su ser,
y decidió entregarse a tu servicio con los suyos.
A impulsos de una amistad sincera,
pretendía que escrutasen sus almas y te buscasen juntos en fraternal concordia,
porque nos hiciste para ti,
y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti.

Así trocaste en indecible gozo las lágrimas de Mónica, su madre,
por lo cual la Iglesia se llena de gozo.

Por eso nosotros, Señor, llenos de alegría,
te aclamamos con los ángeles y los santos, diciendo:
Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo.

Antífona de comunión **1 Cor 5, 7-8**

Ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo.
Así, pues, celebremos la Pascua con los panes ázimos de la sinceridad y la verdad, aleluya.

Oración después de la comunión

Señor, Dios nuestro, el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
sean prenda de redención para nosotros,
que, imbuidos de fe,
hemos participado en este santo banquete.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

26 de abril

Nuestra Señora Madre del Buen Consejo

Fiesta

Antífona de entrada **Sb 7, 7b.13**

Invoqué y vino a mí un espíritu de sabiduría;

la aprendí sin malicia, la reparto sin envidia y no me guardo sus riquezas, aleluya.

Se dice Gloria

Oración colecta

Señor, tú sabes que los pensamientos de los mortales
son inconstantes e inciertos;
por intercesión de la bienaventurada Virgen María,
en la que se encarnó tu Hijo,
danos el espíritu de tu consejo,
para que nos haga conocer lo que te es grato
y nos guíe en nuestras tareas.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Maravilla de Consejero se nos ha dado

Lectura del libro del profeta Isaías 9, 1-3. 5-6

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor y el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva a hombros el principado, y es su nombre: “Maravilla de Consejero, Dios guerrero, Padre perpetuo, Príncipe de la paz”. Para dilatar el principado con una paz sin límites, sobre el trono de David y sobre su reino. Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor de los ejércitos lo realizará.

Palabra de Dios.

O bien:

Se dedicaban a la oración en común con María, la Madre de Jesús

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 1, 12-14; 2, 1-4

Después de subir Jesús al cielo, los apóstoles se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Llegados a casa, subieron a la sala, donde se alojaban: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Celotes y Judas el de Santiago.

Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sir 14, 22-23. 24-25. 26-27 (R/.: 22 a)

R. Dichoso el hombre que piensa en la sabiduría.

Dichoso el hombre que piensa en la sabiduría
y pretende la prudencia,
el que presta atención a sus caminos
y se fija en sus sendas.
Sale tras ella a espiarla
y acecha junto a su portal. *R.*

Mira por sus ventanas
y escucha a su puerta.
Acampa junto a su casa
y clava sus estacas junto a su pared,
pone su tienda junto a ella
y se acomoda como un buen vecino. *R.*

Pone nido en su ramaje
y mora entre su fronda,
se protege del bochorno a su sombra
y habita en su morada. *R.*

Aleluya Pr 8, 14

R. Aleluya.

Yo poseo el consejo y la prudencia, son más la inteligencia y el valor.

R. Aleluya.

Evangelio

Su Madre dijo a los sirvientes: «Haced lo que él diga».

+Lectura del santo Evangelio según san Juan 2, 1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino y la madre de Jesús le dijo: «No les queda vino».

Jesús le contestó: «Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora».

Su madre dijo a los sirvientes: «Haced lo que él diga».

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: «Llenad las tinajas de agua».

Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: «Sacad ahora, y llevádselo al mayordomo».

Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: «Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora»..

Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él.

Palabra del Señor

Oración sobre las ofrendas

El espíritu de consejo que protegió maravillosamente a la Virgen maría, tu humilde esclava, haga gratos a tus ojos, Señor, estos dones que te presentamos llenos de respeto. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

La bienaventurada Virgen se adhirió íntimamente al consejo del amor divino

V. El Señor esté con vosotros

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Que llenaste a la Santísima Virgen María con la plenitud de los dones del Espíritu Santo, para hacerla digna Madre y asociada al Redentor.

Enriquecida de esta manera y llena de gracia, buscó siempre tu voluntad y la cumplió fielmente; proclamó con alegría tu gran misericordia, y se adhirió íntimamente a tu designio divino de recapitular todas las cosas en Cristo.

Por él, los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza: Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo.

Antífona de comunión Cf. Jn 2, 5

La madre de Jesús dijo a los sirvientes: «Haced lo que él os diga», aleluya.

Oración después de la comunión

Al celebrar la memoria de santa María, Madre del Buen Consejo, hemos participado, Señor de tus sacramentos; concédenos conocer lo que te agrada y merecer la salvación por tu Hijo, que nos diste, por medio de la Virgen, como Consejero admirable. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

5 de mayo

Beatos Vicente Soler, presbítero, y compañeros, mártires

Del común de mártires: varios mártires

Oración colecta

Oh Dios, que no dejas de enriquecer a tu Iglesia
con el precioso don del martirio,
concédenos a nosotros, tus siervos,
que, venerando a los beatos mártires Vicente, presbítero, y compañeros,
por su ejemplo, permanezcamos fieles a tu Hijo hasta la muerte.
Por nuestro Señor Jesucristo.

7 de mayo

Beata María de San José Alvarado, virgen
(Memoria obligatoria en O.A.R.)

Del común de Vírgenes

Oración colecta

Dios de poder y misericordia,
que hiciste que la Beata María de San José, virgen,
te sirviera humildemente en los huérfanos
y en los ancianos pobres,
concédenos, por su intercesión y ejemplo,
que, reconociendo a Cristo
en nuestros hermanos abandonados,
podamos servirles con amor.
Por nuestro Señor Jesucristo.

8 de mayo

Nuestra Señora de Gracia

Antífona de entrada

Eres tú Virgen María, Madre del perdón, de la gracia y la esperanza del mundo, aleluya.

Oración colecta

Oh Dios, que en el plan arcano de tu providencia
quisiste entregar por la Bienaventurada Virgen María al autor de la gracia;
concede a cuantos invocamos a María Madre de Gracia,
que ella nos lleve al puerto de la salvación.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre, la oblación
que te presentamos con humildad,
por intercesión de la santísima Madre de tu Hijo;
y acoge favorablemente nuestras súplicas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la comunión Jn 1, 14

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, llena de gracia y de verdad, aleluya

Oración después de la comunión

Señor, que nos has recreado en las fuentes de la vida,
concédenos, por intercesión de la Virgen María,
que ha merecido llevar el rescate del mundo,
gozar siempre de tu gracia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

12 de mayo

Beato Guillermo Tirry, presbítero y mártir

Del común de mártires: un mártir

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
que diste a tu mártir el beato Guillermo, presbítero,
la fuerza de luchar hasta la muerte por la unidad de la Iglesia;
concédenos, por su intercesión,
que, confirmados en la fe de Cristo,
testimoniemos la esperanza de su gloriosa resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo.

13 de mayo

Nuestra Señora del Socorro

Antífona de entrada

Madre del Rey eterno, Virgen María, gocen de tu ayuda cuantos celebran tu memoria.

Oración colecta

Oh Dios, que nos diste por madre
a la misma Madre de tu Hijo, la Virgen María,
concédenos, por su socorro,
que seamos liberados de los males del cuerpo y del alma,
y podamos servirte con alegría a ti y a nuestros hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, los dones de tu pueblo,
y haz que cuantos celebramos a la Virgen María como Madre del Socorro,
practicando la misericordia con los hermanos,
merezcamos alcanzar tu perdón.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión **Lc 1, 49-50**

El Poderoso ha hecho obras grandes por mí, su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Oración después de la comunión

Alimentados en el banquete eucarístico,
concédenos, Señor,
exaltar con la Virgen María tu misericordia
y gozar siempre del socorro de nuestra Madre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

15 de mayo

Nuestra Señora de Fátima

Todo como en el Misal Romano

16 de mayo

Santos Alipio y Posidio, obispos

Memoria

Del común de pastores: obispos

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste a los obispos Alipio y Posidio,
junto con San Agustín,
defensores de la verdad y propagadores de la vida común,
concédenos, te lo pedimos,
que de tal manera seamos libres en la verdad y esclavos en el amor,
que permanezcamos fieles en tu servicio y en nuestra vocación.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Señor, dirige tu mirada. propicia
sobre las ofrendas que presentamos en tu altar,
al celebrar la memoria de los santos Alipio y Posidio;
que ellas nos merezcan el perdón y la paz,
y glorifiquen tu nombre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Señor, Dios nuestro, los sacramentos que hemos recibido aumenten en nosotros el fuego de la caridad con el que los santos Alipio y Posidio se entregaron al servicio de tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

18 de mayo

Beato Guillermo de Tolosa, presbítero

Del común de pastores: presbítero; o común de santos: educadores

Oración colecta

Oh Dios, que llamaste al beato Guillermo al ministerio de la predicación del Evangelio, y le concediste el don de la oración y de la caridad; concédenos, por su ejemplo e intercesión, perseverar fieles en la oración y en el amor, para que podamos vivir con perfección el mensaje evangélico.
Por nuestro Señor Jesucristo.

19 de mayo

Beatos Clemente de Ósimo y Agustín de Tarano, presbíteros

Memoria

Del común de pastores; o de santos: religiosos

Oración colecta

Señor, que diste a los beatos Clemente y Agustín, presbíteros, el don de la sabiduría y los hiciste instrumentos de tu providencia en el gobierno y en la expansión de nuestra Orden; concédenos que con el mismo amor podamos servirte a ti y a tu Iglesia.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre santo, la oblación de nuestra humildad, para que, por la intercesión de los beatos Clemente y Agustín, caminando humildemente, merezcamos llegar a ti, Dios verdadero.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Dios omnipotente, el banquete celestial que hemos celebrado en memoria de los beatos Clemente y Agustín,

nos fortalezca y aumente en nosotros tu gracia,
para que, revestidos de bondad y entrañas de misericordia,
podamos ayudarnos mutuamente en las obligaciones.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

22 de mayo

Santa Rita de Casia, religiosa

Fiesta

Antífona de entrada Gal 6, 14

Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo,
en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo, aleluya.

Se dice: Gloria.

Oración colecta

Señor, te rogamos nos concedas
la sabiduría y fortaleza de la cruz
con que enriqueciste a santa Rita,
para que, compartiendo las tribulaciones con Cristo,
podamos asociarnos más íntimamente a su misterio pascual.
Él, que vive y reina.

Primera lectura (*ad libitum*)

Se esforzaba en enseñar a sus hijos con todas sus fuerzas las buenas costumbres

Lectura del libro de los Proverbios 2, 1-15

Hijo mío, si aceptas mis palabras, y conservas mis consejos, prestando oído a la sensatez, y prestando atención a la prudencia; si invocas a la inteligencia y llamas a la prudencia; si la procuras como el dinero y la buscas como un tesoro, entonces comprenderás el temor del Señor y alcanzarás el conocimiento de Dios .

Porque es el Señor quien da sensatez, de su boca proceden saber e inteligencia. Èl atesora acierto para los hombres rectos, es escudo para el de conducta intachable, custodía la senda del deber, la rectitud y los buenos senderos.

Entonces entenderás la justicia y el derecho, la equidad y todos los caminos del bien. Porque entrará la sabiduría en tu corazón y la ciencia será dulce para tu alma, velará sobre ti la reflexión y la prudencia te guardará, apartándote del mal camino, del hombre que propone planes perversos, de los que abandonan el recto sendero para ir por caminos tenebrosos, de los que se gozan en hacer el mal y se regocijan en la perversidad, andando por vías tortuosas con pasos depravados .

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 26, 1.3-5.11.13 (R/.: 14 a)

R. Espera en el Señor, sé valiente.

El Señor es mi luz y mi salvación,

¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? *R.*

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. *R.*

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré;
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor
contemplando su templo. *R.*

El me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzaré sobre la roca. *R.*

Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana,
porque tengo enemigos.
Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida. *R.*

Segunda lectura

No te dejes vencer por el mal; vence al mal a fuerza de bien

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos **12, 9-21**

Hermanos: Que vuestra caridad no sea una farsa: aborreced lo malo y apegaos a lo bueno. Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo. En la actividad, no seáis descuidados; en el espíritu manteneos ardientes. Servid constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres: estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración. Contribuid en las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad.

Benedicid a los que os persiguen; bendicid, sí, no maldigáis. Con los que ríen estad alegres; con los que lloran, llorad. Tened igualdad de trato unos con otros: no tengáis grandes pretensiones, sino poneos al nivel de la gente humilde. No mostréis suficiencia. No devolváis mal por mal. Procurad la buena reputación entre la gente; en cuanto sea posible, y por lo que a vosotros toca, estad en paz con todo el mundo. Amigos, no os toméis la venganza, dejad lugar al castigo, porque dice el Señor en la Escritura: «Es mía la venganza, yo daré lo merecido» dice el Señor. En vez de eso, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; y así le sacarás los colores de la cara. No te dejes vencer por el mal, vence el mal a fuerza de bien.

Palabra de Dios

(Salmo responsorial si se omitió la primera lectura)

Aleluya

1 Jn 4, 16b

R. Aleluya.

Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.

R. Aleluya.

Evangelio

Como el Padre me ha amado, así os he amado yo: permaneced en mi amor

+Lectura del santo Evangelio según san Juan 15, 1-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto, lo arranca; y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.

Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando».

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Traspasa, Señor, nuestro corazón
con la espina de un dolor saludable,
para que, libres por tu gracia de todo pecado,
podamos ofrecerte con alma pura este sacrificio de alabanza
en la conmemoración de santa Rita.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

El amor fue el peso de santa Rita

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque nos has dado en santa Rita un modelo insigne de amor a ti,
y en ti y por ti, a todos los hombres.
El amor fue el peso de su vida
y por él fue llevada a través de todos los estados de su peregrinación por este mundo,
meditando continuamente la Pasión salvadora de tu Hijo.

Convertida en ejemplo de penitencia y humildad,
llegó al grado sublime de la caridad,
que lleva a los hombres por la cruz
a la alegría verdadera y a la luz de la resurrección.

Por eso, con los ángeles y arcángeles
y con todos los coros celestiales
cantamos sin cesar el himno de tu gloria.

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del universo.

Con canto, véase: Anexo final.

Antífona de comunión **Jn 15, 5**

El que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante, dice el Señor, aleluya.

Oración después de la comunión

Alimentados con los sacramentos celestiales,
te rogamos suplicantes, Padre,
que llevemos impresos en nuestra mente los signos de caridad y pasión de tu Hijo,
y gocemos continuamente del fruto de una paz perpetua.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

4 de junio

Beato Santiago de Viterbo, obispo

Memoria

Del común de pastores.

Oración colecta

Señor, que en el beato Santiago, obispo,
diste a tu Iglesia un diligente maestro en la verdad de la fe;
concédenos, por su intercesión,
que nos dediquemos con todas nuestras fuerzas
al servicio de la Iglesia y de los hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

12 de junio

San Juan de Sahagún, presbítero

Memoria

Antífona de entrada Sal 35, 8.10

¡Qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!
En ti está la fuente viva y tu luz nos hace ver la luz.

Oración colecta

Oh Dios, autor de la paz y fuente de la caridad,
que diste a san Juan, presbítero,
la gracia maravillosa de reconciliar los ánimos en discordia,
concédenos, por sus méritos e intercesión,
que, firmes en tu caridad, jamás nos separemos de ti.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

No juntéis vuestra fe con la acepción de personas

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2, 1-9

Hermanos míos, no juntéis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con el favoritismo. Por ejemplo: llegan dos hombres a la reunión litúrgica. Uno va bien vestido y hasta con anillos en los dedos; el otro es un pobre andrajoso. Veis al bien vestido y le decís: «Por favor, siéntate aquí, en el puesto reservado». Al pobre, en cambio: «Estate ahí de pie o siéntate en el suelo». Si hacéis eso, ¿no sois inconsecuentes y juzgáis con criterios malos?

Queridos hermanos, escuchad: ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, que prometió a los que lo aman?

Vosotros, en cambio, habéis afrentado al pobre. Y, sin embargo, ¿no son los ricos los que os tratan con despotismo y los que os arrastran a los tribunales? ¿No son ellos los que denigran ese nombre tan hermoso que os impusieron? ¿Cumplís la ley soberana que anuncia la Escritura: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo»? Perfectamente. Pero si mostráis favoritismos, cometéis un pecado y la ley prueba vuestro delito.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 118, 1.27.29-30.35.32 (R/.: 30 a)

R. Escogí el camino verdadero.

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la voluntad del Señor.
Instrúyeme en el camino de tus decretos,
y meditaré tus maravillas. **R.**

Apártame del camino falso,
y dame la gracia de tu voluntad.
Escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos. **R.**

Guíame por la senda de tus mandatos,
porque ella es mi gozo.
Correré por el camino de tus mandatos
cuando me ensanches el corazón. *R.*

Aleluya **Sal 18, 13**

R. Aleluya.

¿Quién conoce sus faltas? Absuélveme de lo que se me oculta.

R. Aleluya.

Evangelio

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna

+Lectura del santo Evangelio según san Juan **6, 48-58**

En aquel tiempo dijo Jesús a los judíos: «Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron: éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo».

Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?». Entonces Jesús les dijo: «Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, habita en mí y yo en él.

El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come, vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como que el que comieron vuestros padres y murieron; el que come de este pan vivirá para siempre».

Palabra del Señor

Oración sobre las ofrendas

Al ofrecerte, Señor, este sacrificio de reconciliación,
humildemente te pedimos
que nos concedas, por la intercesión de san Juan,
los dones de la unidad y de la paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión **Jn 6, 56**

El que come mi carne y bebe mi sangre, habita en mí y yo en él.

Oración después de la comunión

Señor, que los sacramentos que hemos recibido,
y que san Juan contemplaba con limpia mirada
y recibía con encendido afecto,
nos den un amor firme para trabajar en la obra de la justicia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

17 de julio

Beata Magdalena Albrici, virgen

Del común de vírgenes: monja.

Oración colecta

Oh Dios, que concediste a la beata Magdalena, virgen,
seguir las huellas de san Agustín,
y fomentar su misma forma de vida;
te rogamos que, por su intercesión,
podamos caminar dignamente por la vocación en la que nos has congregado.
Por nuestro Señor Jesucristo.

2 de agosto

Beato Juan de Rieti, religioso

Del común de santos y santas: religioso.

Oración colecta

Oh Dios, que concediste al beato Juan
la gracia singular de alcanzar la perfección evangélica
en los días de su adolescencia;
concédenos, por su intercesión,
dedicarte toda nuestra vida con alegría y fervor de caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo.

17 de agosto

Santa Clara de la Cruz de Montefalco, virgen

Fiesta

Antífona de entrada Mt 11, 29

Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón,
y encontraréis vuestro descanso.

Se dice Gloria.

Oración colecta

Oh Dios, que renovaste continuamente la vida de santa Clara virgen
con la meditación de la Pasión de tu Hijo;
concédenos que, siguiendo su ejemplo,
podamos renovar constantemente tu imagen en nosotros.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

El mensaje de la cruz es para nosotros fuerza de Dios

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 18-25

Hermanos: El mensaje de la cruz es necedad para los que están en vías de perdición; pero para los que están en vías de salvación -para nosotros- es fuerza de Dios.

Dice la Escritura: «Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces». ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el sofista de nuestros tiempos? ¿No ha convertido Dios en necedad la sabiduría del mundo? Y como, en la sabiduría de Dios, el mundo no lo conoció por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la necedad de la predicación, para salvar a los creyentes.

Porque los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados -judíos o griegos-, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 72, 25-28 (R/.:28 a)

R. Para mí lo bueno es estar junto a Dios.

¿No te tengo a ti en el cielo?
y contigo, ¿qué me importa la tierra?. **R.**

Se consumen mi corazón y mi carne
por Dios, mi lote perpetuo. **R.**

Sí: los que se alejan de ti se pierden;
tú destruyes a los que te son infieles. **R.**

Para mí lo bueno es estar junto a Dios,
hacer del Señor mi refugio,
y contar todas tus acciones
en las puertas de Sión. **R.**

Aleluya Gal 6, 14

R. Aleluya.

Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo,
en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.

R. Aleluya.

Evangelio

El que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.

+Lectura del santo Evangelio según san Marcos 8, 31-38

Dijo Jesús a sus discípulos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días». Se lo explicaba con toda claridad.

Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió, y de cara a los discípulos, increpó a Pedro: «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!»

Jesús llamó a la gente y a sus discípulos y les dijo: «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará. Pues, ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida? ¿O qué podrá dar uno para recobrarla? Quien se avergüence de mí y de mis palabras, en esta generación descreída y malvada, también el Hijo del hombre se avergonzará de él, cuando venga con la gloria de su Padre entre sus santos ángeles».

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

En la festividad de santa Clara, Señor,
acoge nuestra sinceridad,
al ofrecerte este sacrificio,
que te rogamos aceptes propicio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

Cristo vivió en ella

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todo poderoso y eterno.

Porque en santa Clara ofreces a tu pueblo
un maravilloso ejemplo de amor a la cruz de tu Hijo.
No era ella quien vivía: sino Cristo quien vivía en ella,
que la amó e hizo partícipe de su Pasión salvadora.

Así, la llevaste por el camino de la cruz
a la contemplación de tu misterio
y a imitar tu misericordia para con los pobres y los pecadores.

Por eso, con los ángeles y arcángeles,
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del universo.

Antífona de la comunión Gal 2, 19b-20a

Estoy crucificado con Cristo; vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí.

Oración después de la comunión

Padre, que has renovado en el corazón de Santa Clara los misterios de la pasión, haz que el sacramento del Pan de vida que hemos recibido, nos conserve siempre en tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

19 de agosto

San Ezequiel Moreno, obispo

Memoria

Fiesta, en O.A.R., Península Ibérica y Latinoamérica

Antífona de entrada Sal 104, 1

Dad gracias al Señor, invocad su nombre, dad a conocer sus hazañas a los pueblos.

Oración colecta

Oh Dios, que nos ofreces en san Ezequiel, obispo, un modelo de fidelidad al Evangelio y de pastor según el Corazón de tu Hijo; concédenos, por su intercesión, que vivamos con alegría nuestro testimonio cristiano y nos consagremos al servicio de tu Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 9, 16-19.22-23

Hermanos: El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio, y ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio.

Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio. Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 96 (95), 1-2a.2b-3.7-8a.10 (R/.3)

R. Contad a todos los pueblos las maravillas del Señor.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;

cantad al Señor, bendecid su nombre. *R.*

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. *R.*

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor. *R.*

Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente». *R.*

Aleluya *Mt 28, 19 a. 20 b.*

R. Aleluya.

Id y haced discípulos de todos los pueblos, dice el Señor;
yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

R. Aleluya.

Evangelio

Id al mundo entero y proclamad el Evangelio

+Lectura del santo Evangelio según san Marcos 16, 15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda creación. El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos».

Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Señor, derrama tu bendición desde el cielo
sobre los dones que te presentamos en memoria de san Ezequiel,
para que, fortalecidos por ellos,
alcancemos el perdón de nuestras culpas
y la abundancia de los bienes del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo Nuestro Señor.

Porque llenaste al Obispo San Ezequiel
del espíritu de tu Hijo,
y le hiciste defensor ardoroso de tu gloria.
Se entregó a sus hermanos en la vida común,
pastoreó a tu rebaño con su ejemplo y su palabra,
nunca buscó otro honor
que el de servir a la Iglesia.
Amó a tu Hijo en el pobre y el enfermo,
en el débil y el oprimido,
y fue siempre su alimento
el hacer tu voluntad.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos,
cantamos a una voz el himno de tu gloria::

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo.

Antífona de comunión **cf. Lc 10, 1.9**

Envió el Señor a los discípulos a anunciar por los pueblos:
Está cerca de vosotros el reino de Dios.

Oración después de la comunión

Vivifícanos, Señor, por estos sacramentos que hemos recibido,
y, al celebrar con gozo la fiesta de san Ezequiel,
concédenos que el ejemplo de su celo apostólico nos fortalezca.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

26 de agosto

Santos Liberato, Bonifacio y compañeros, mártires

Del común de mártires: varios mártires

Oración colecta

Señor, Dios nuestro,
que en los santos mártires Liberato, Bonifacio y compañeros,
nos diste un ejemplo admirable de fortaleza y de unidad fraterna;
concédenos, por su intercesión,
que seamos siempre fieles a Cristo
y permanezcamos unidos en la caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo.

27 de agosto

Santa Mónica

Fiesta

Antífona de entrada Mt 7, 7-8

Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá;
porque quien pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre.

Se dice Gloria.

Oración colecta

Señor, Dios nuestro, misericordia de los que en ti esperan,
que adornaste a tu sierva Mónica con el don inestimable
de ganar para ti, por su oración y ejemplo, a su esposo e hijos;
concédenos, por su intercesión,
ser mensajeros de tu amor para con nosotros
y llevar a ti los corazones de los hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura (*ad libitum*)

El sol brilla en el cielo del Señor; la mujer bella, en su casa bien arreglada

Lectura del libro del Eclesiástico 26, 1-4; 16-21

Dichoso el marido de una mujer buena: se doblarán los años de su vida. La mujer hacendosa hace prosperar al marido, él cumplirá sus días en paz. Mujer buena es buen partido que recibe el que teme al Señor: sea rico o pobre, estará contento y tendrá cara alegre en toda sazón.

Mujer hermosa deleita al marido; mujer prudente lo robustece; mujer discreta es don del Señor: no se paga un ánimo instruido; mujer modesta duplica su encanto: no hay belleza que pague un ánimo casto. El sol brilla en el cielo del Señor; la mujer bella, en su casa bien arreglada.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 137, 1.3.8 (R/:144, 18)

R. Cerca está el Señor de los que lo invocan sinceramente.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste mis palabras;
delante de los ángeles tañeré para ti. **R.**

Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. **R.**

El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. **R.**

Segunda lectura

Contribuid a las necesidades de los santos

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 12, 9-16b

Hermanos: Que vuestra caridad no sea una farsa: aborreced lo malo y apegaos a lo bueno.

Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo.

En la actividad, no seáis descuidados; en el espíritu, manteneos ardientes.

Servid constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres: estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración. Contribuid en las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad.

Benedicid a los que os persiguen; bendicid, sí, no maldigáis. Con los que ríen, estad alegres; con los que lloran, llorad. Tened igualdad de trato unos con otros: no tengáis grandes pretensiones, sino poneos al nivel de la gente humilde.

Palabra de Dios

(Salmo responsorial si se omitió primera lectura)

Aleluya Rom 12, 12

R. Aleluya.

Que la esperanza os tenga alegres: estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración.

R. Aleluya.

Evangelio

Quien pide, recibe

+Lectura del santo Evangelio según san Mateo 7, 7-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre.

Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le va a dar una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre del cielo dará cosas buenas a los que le piden! Así, pues, tratad a los demás como queráis que ellos os traten; en esto consisten la Ley y los Profetas».

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Santifica con tu bendición, Señor,
estos dones que te ofrecemos en la fiesta de santa Mónica;
concédenos, por su intercesión,
que siempre obremos para gloria tuya y utilidad de los hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

Mónica dio a luz a sus hijos tantas veces cuantas veía que se desviaban de ti

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

En la festividad de santa Mónica,
es necesario celebrar tus dones en ella,
pues, vivificada en Cristo,
vivió de tal manera que fuese alabado tu nombre
en su fe y en sus costumbres,
y en su corazón se sintiese tu presencia.

Ganó a su marido para ti al final de sus días.
Formó a los hijos, dándoles a luz
tantas veces cuantas veía que se desviaban de ti;
ante sus lágrimas, diarias y sinceras,
le concediste que su hijo Agustín no pereciese.

Por eso, Señor, con todos los ángeles,
te alabamos ahora y por siempre,
diciendo con humilde fe:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo.

Con canto, véase Anexo final

Antífona de comunión **Mt 7, 11**

Si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos,
¡cuánto más vuestro Padre que está en el cielo dará cosas buenas a los que se las pidan!,
dice el Señor.

Oración después de la comunión

Te damos gracias, Señor,
por el sacramento de salvación del que hemos participado,
y te pedimos experimentar también nosotros
los dones de tu misericordia, con que adornaste a santa Mónica.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

28 de agosto

San Agustín, nuestro Padre, obispo y doctor de la Iglesia

Solemnidad

Antífona de entrada **Cf 3 Re 4, 29.31c**

Dios le concedió sabiduría e inteligencia muy grandes y un corazón dilatado; su nombre se extendió por todos los pueblos.

Se dice Gloria.

Oración colecta

Renueva, Señor, en tu Iglesia
el espíritu que infundiste en san Agustín, obispo,
y así también nosotros, sedientos de la verdadera sabiduría
nunca cesemos de buscarte, fuente viva de amor eterno.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Vivían todos unidos y lo tenían todo en común

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 2, 42-47

Después del día de Pentecostés, los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y signos que los apóstoles hacían en Jerusalén.

Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes, y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. A diario acudían al templo todos unidos, celebraban la fracción del pan en las casas y comían juntos, alabando a Dios con alegría y de todo corazón; eran bien vistos de todo el pueblo, y día tras día el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 83, 2-6.11(R/. : cfr. 5 a)

R. Dichosos los que viven en tu casa, Señor

¡Qué deseables son tus moradas,
Señor de los ejércitos!
Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. **R.**

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío. **R.**

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza
al preparar su peregrinación. **R.**

Vale más un día en tus atrios

que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados. *R.*

Segunda lectura

Proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 1-8

Querido hermano: Ante Dios y ante Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, te conjuro por su venida en majestad: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, reprocha, exhorta, con toda paciencia y deseo de instruir. Porque vendrá un tiempo en que la gente no soportará la doctrina sana, sino que, para halagarse el oído, se rodearán de maestros a la medida de sus deseos; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas.

Tú estate siempre alerta; soporta lo adverso, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio. Yo estoy a punto de ser sacrificado, y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe.

Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida.

Palabra de Dios.

SECUENCIA (Ad libitum)

De un abismo de tinieblas
Brotó una luz esplendente
Que hoy para el mundo fulgura.

Agustín, el que había sido
Presa del error, es dado
Como un honor a la Iglesia.

A la llamada divina,
Abraza la fe, y se acerca
A la fuente del bautismo.

Con elocuencia combate,
Y en sus escritos condena
Sus pasados extravíos.

Confirma la fe; modela
Las costumbres; su palabra
Destruye el error y el vicio.

Enmudece Fortunato,
Ceden Manes y Donato
Al fulgor de su palabra.

Aquel mundo en decadencia,
Ebrio de opiniones vanas

Y turgente de herejías,

Fruto abundante comienza
A producir, cuando esparce
La fe, Agustín, por el orbe.

Según norma de los fieles
De Jerusalén, ajusta
La vida del monacato.

Pues sus hermanos vivían
En común, sin nada propio
Que considerasen suyo.

Para salvación del hombre
Él cultivó de por vida l
As virtudes: murió anciano,
Y reposó con sus padres.

Nada dejó en testamento
Quien nada propio tenía,
Pues los bienes reputaba
Comunes con sus hermanos.

Salve, modelo de sabios,
De Cristo luz, voz celeste,
Pregonero de la vida,
Lumbrera de los doctores.

Los que Padre te proclaman,
Teniéndote como guía,
Consigan la vida eterna
En la gloria de los santos. Amén.

Aleluya **Jn 10, 14**

R. Aleluya.

Yo soy el Buen Pastor, que conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí.

R. Aleluya.

Evangelio

El buen pastor da la vida por las ovejas

+Lectura del santo Evangelio según san Juan **10, 7-18**

En aquel tiempo dijo Jesús: «Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí, se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.

Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y

las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. Por eso me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre».

Palabra del Señor.

Se dice Credo.

Oración de los fieles: cf. Apéndice.

Oración sobre las ofrendas

Al celebrar el memorial de nuestra salvación,
te pedimos, Señor,
que este sacramento de amor
sea para nosotros signo de unidad y vínculo de caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

Agustín vivió continuamente tu búsqueda, para encontrarte más dulce y buscarte con mayor avidez

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Te alabamos en la festividad de nuestro Padre san Agustín,
porque él, enamorado de la verdad, y herido por tu palabra,
vivió continuamente en tu búsqueda, para encontrarte más dulce
y buscarte con mayor avidez.

En verdad, fue buen pastor,
que intentó renovar continuamente
al pueblo fiel, a imagen de tu Hijo,
conduciéndolo con suavidad y fortaleza.

Fundó comunidades religiosas,
cuya forma de vida consistía
en que todas las cosas fueran comunes para todos,
teniendo una sola alma y un solo corazón en Dios.

Proclamando incansablemente, con su predicación y sus escritos,
el mensaje de la salvación eterna,
fomentó la unidad de la paz y la fraternidad de la Iglesia.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo,
así nosotros en la tierra te aclamamos,
diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo.

Con canto, véase Anexo final

Antífona de comunión 1 Cor 10, 17

El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo,
porque comemos todos del mismo pan.

Oración después de la comunión

Protege con tus dones sagrados, Señor, a tu familia,
que has confortado con el alimento celestial
en la festividad de nuestro Padre san Agustín,
e infunde en nosotros la luz de tu soberano conocimiento
y la llama de la eterna caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

Que la paz de Dios, que supera todo entendimiento,
guarde vuestros corazones y mentes
en el conocimiento y en el amor de Dios y de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Que Dios conserve la firmeza de vuestra fe;
os fortalezca con una esperanza constante;
y aumente vuestra caridad,
de manera que perseveréis pacientemente hasta el fin.

R. Amén.

Y que Dios os conceda reuniros con san Agustín y todos los santos
en la felicidad de aquella patria, donde la santa Iglesia contempla con gozo a sus hijos
entre los moradores celestiales, en la paz perpetua.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

R. Amén.

4 de septiembre

**Nuestra Señora, Madre de la consolación,
Patrona de la Orden**

Solemnidad

Antífona de entrada 2 Cor 1, 3

¡Bendito sea Dios, Padre de misericordia y Dios del consuelo!
Él nos alienta en nuestras luchas.

Se dice Gloria.

Oración colecta

Padre de las misericordias, que por la bienaventurada Virgen María,
enviaste al mundo el consuelo prometido por los profetas,
tu Hijo Jesucristo;
concédenos, por su intercesión,
que podamos recibir tus abundantes consolaciones
y compartirlas con los hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

El Señor consuela a su pueblo

Lectura del libro del profeta Isaías 49, 8-11.13.15

Así dice el Señor: «En tiempo de gracia te he respondido, en día propicio te he auxiliado; te he defendido y constituido alianza del pueblo, para restaurar el país, para repartir heredades desoladas, para decir a los cautivos: «¡Salid!», a los que están en tinieblas: «Venid a la luz». Aun por los caminos pastarán, tendrán praderas en todas las dunas; no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el bochorno ni el sol; porque los conduce el compasivo y los guía a manantiales de agua. Convertiré mis montes en caminos y mis senderos se nivelarán.

Exulta, cielo; alégrate, tierra; romped a cantar, montañas, porque el Señor consuela a su pueblo, se compadece de los desamparados. ¿Es que puede una madre olvidarse de su criatura, no conmoverse por el hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré».

Palabra de Dios

Salmo responsorial Sal 29, 2-9.11-13 (R./.: cfr. 29, 6b)

R. Para toda la vida, la misericordia del Señor.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, Dios mío, a ti grité, y tú me sanaste.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. **R.**

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;

al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo. *R.*

Yo pensaba muy seguro:
«No vacilaré jamás».
Tu bondad, Señor, me aseguraba
el honor y la fuerza;
pero escondiste tu rostro,
y quedé desconcertado. *R.*

A ti, Señor, llamé,
supliqué a mi Dios:
Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme. *R.*

Cambiaste mi luto en danzas,
me desataste el sayal y me has vestido de fiesta;
te cantará mi alma sin callarse.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. *R.*

Segunda lectura

Nos alienta en todas nuestras luchas

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 3-7

Hermanos: ¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios del consuelo! Él nos alienta en nuestras luchas hasta el punto de poder nosotros alentar a los demás en cualquier lucha, repartiendo con ellos el ánimo que nosotros recibimos de Dios.

Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, gracias a Cristo rebosa en proporción nuestro ánimo. Si nos toca luchar, es para vuestro aliento y salvación; si recibimos aliento, es para comunicaros un aliento con el que podáis aguantar los mismos sufrimientos que padecemos nosotros.

Nos dais firmes motivos de esperanza, pues sabemos que si sois compañeros en el sufrir, también lo sois en el buen ánimo.

Palabra de Dios.

Aleluya cfr. Lc 2, 35

R. Aleluya.

Bienaventurada la Virgen María, que sin la muerte,
mereció la palma del martirio al pie de la cruz del Señor.

R. Aleluya.

Evangelio

Ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu madre

+Lectura del santo Evangelio según san Juan 19, 25-27

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

«Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Palabra del Señor.

O bien:

Aleluya **Lc 1, 45**

R. Aleluya

¡Dichosa tú que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

R. Aleluya.

Evangelio

La madre de Jesús estaba allí

+Lectura del santo Evangelio según san Juan 2, 1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: «No les queda vino». Jesús le contestó: «Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora».

Su madre dijo a los sirvientes: «Haced lo que él diga». Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: «Sacad ahora y llevádselo al mayordomo».

Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado agua), y entonces llamó al novio y le dijo: «Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora».

Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él.

Palabra del Señor.

O bien:

Aleluya **Lc 1, 45**

R. Aleluya.

¡Dichosa tú que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

R. Aleluya

Evangelio

Bendita tú entre las mujeres

+Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 39-47

En aquellos días, María se puso en camino y fue a prisar a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías, y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre.

Se llenó Isabel del Espíritu Santo, y dijo a voz en grito: ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu

saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor, se cumplirá.

María dijo: Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador.

Palabra del Señor.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre santo, la ofrenda de nuestra pobreza,
que te presentamos hoy
al celebrar la fiesta de la santísima Virgen María;
y haz que nuestra incorporación al sacrificio de Cristo
sea para nosotros fuente de consuelo temporal y de salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

La santísima Virgen, consolada por el Señor, se hace consoladora de todos los hombres

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario darte gracias
y ofrecerte un himno de bendición y alabanza,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

El cual, para ser consuelo del mundo,
fue concebido con gozo por la siempre Virgen María,
que lo engendró en sus entrañas purísimas.

Ella, junto a la cruz del Hijo,
después de soportar acerbísimos dolores,
mereció de ti ser consolada con la esperanza de la resurrección.

Estando en oración con los apóstoles,
pidió ardientemente y esperó confiada
el Espíritu del consuelo y de la paz.

Y ahora, elevada al cielo,
consuela con amor del madre
a todos los que la invocan con fe,
hasta que amanezca el día glorioso del Señor.

Por eso, con los ángeles y los santos,
cantamos tu gloria diciendo:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo.

Antífona de comunión **Cf. Sal 86 (87), 3.7**

¡Qué pregón tan glorioso para ti, María!:
“Todas mis fuentes están en ti.”

Oración después de la comunión

Fortalecidos por la participación en los sacramentos pascales,
te pedimos, Señor,
que cuantos celebramos la fiesta de la Madre de tu Hijo,
experimentando cada día en nuestro cuerpo el misterio de la muerte
y apoyados en la esperanza divina,
seamos mensajeros creíbles de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne

El Dios, que en su providencia amorosa
quiso salvar al género humano
por el fruto bendito del seno de la Virgen María,
os colme de sus bendiciones.

R. Amén.

Que os acompañe siempre la protección de la Virgen,
por quien habéis recibido al Autor de la vida.

R. Amén.

Y a todos vosotros, reunidos hoy
para celebrar con devoción esta fiesta de María,
el Señor os conceda la alegría del Espíritu
y los bienes de su reino.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

10 de septiembre

San Nicolás de Tolentino, presbítero

Fiesta

Antífona de entrada **Lc 17, 21b.33**

El Reino de Dios está dentro de vosotros.
El que pretenda guardarse su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará.

Se dice: Gloria.

Oración colecta

Oh Dios, que manifestaste en san Nicolás, presbítero,
las maravillas de tu santidad y de tu misericordia,
y nos diste en él un ejemplo de entrega a ti y de servicio apostólico;
te suplicamos que, por su intercesión,
consolides tu Iglesia en la unidad y en la paz.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura (*Ad libitum*)

Cuando te acerques al servicio de Dios, prepárate para las pruebas

Lectura del libro del Eclesiástico 2, 1-9

Hijo mío, cuando te acerques al temor de Dios, prepárate para las pruebas; mantén el corazón firme, sé valiente, no te asustes en el momento de la prueba; pégate a él, no lo abandones, y al final serás enaltecido. Acepta cuanto te suceda, aguanta enfermedad y pobreza, porque el oro se acrisola en el fuego, y el hombre que Dios ama, en el horno de la pobreza. Confía en Dios, que él te ayudará; espera en él, y te allanará el camino. Los que teméis al Señor, esperad en su misericordia, y no os apartéis, para no caer; los que teméis al Señor, confiad en él, que no retendrá vuestro salario hasta mañana; los que teméis al Señor, esperad bienes, gozo perpetuo y salvación; los que teméis al Señor, amadlo, y Él iluminará vuestros corazones.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 15, 1-2.5-9 (R/.: 2, 12c)

R. Dichosos los que se refugian en el Señor.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien». *R.*

El Señor es el lote mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad. *R.*

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. *R.*

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena. *R.*

Segunda lectura

Al que da de buena gana lo ama Dios

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 9, 6-11

Hermanos: El que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; el que siembra generosamente, generosamente cosechará. Cada uno dé como haya decidido su conciencia: no a disgusto ni por compromiso, porque al que da de buena gana lo ama Dios.

Tiene Dios poder para colmaros de toda clase de favores, de modo que, teniendo siempre lo suficiente, os sobre para obras buenas.

Como dice la Escritura: «Reparte limosna a los pobres, su caridad es constante, sin falta». El que proporciona semilla para sembrar y pan para comer os proporcionará y aumentará la semilla, y multiplicará la cosecha de vuestra justicia. Siempre seréis ricos para ser generosos, y así, por medio nuestro, se dará gracias a Dios.

Palabra de Dios.

(Salmo responsorial si se omitió primera lectura)

Aleluya Mt 11, 5

R. Aleluya.

Los ciegos ven y los inválidos andan;
los leprosos quedan limpios y los sordos oyen;
los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia.

R. Aleluya.

Evangelio

Está cerca de vosotros el Reino de Dios

+Lectura del santo Evangelio según san Lucas 10, 1-11

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino!. Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino.

Cuando entréis en una casa, decid primero: «Paz a esta casa». Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario.

No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: «Está cerca de vosotros el reino de Dios».

Cuando entréis en un pueblo y no os reciban, salid a la plaza y decid: «Hasta el polvo de vuestro pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que está cerca el reino de Dios».

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Santifica, Señor, estas ofrendas
que te presentamos en la fiesta de san Nicolás,
y concédenos, en virtud de tu sacrificio,
estar siempre prontos a consagrar nuestras vidas a tu gloria
y al servicio de los hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

En san Nicolás, nos das un ejemplo admirable de vida apostólica

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque en san Nicolás
nos has dado un ejemplo admirable de vida apostólica:
era alegría para los tristes, paz para los desunidos,
amparo para los pobres, admirable salud para los enfermos,
siempre buscando, no las cosas tuyas, sino las de Jesucristo.

Para poder contemplar a Dios,
se preocupó constantemente
de mantener puro su corazón.

Por eso, Señor, te damos gracias
y proclamamos tu grandeza con los ángeles:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo.

Con canto, véase: Anexo.

Antífona de comunión **Jn 15,5**

El que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante;
porque sin mí no podéis hacer nada, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Señor, nos has dado a gustar las delicias de tu mesa
en la fiesta de san Nicolás;
concédenos, por esta participación en los misterios,
vivir siempre para ti y para nuestros hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

19 de septiembre

San Alonso de Orozco, presbítero

Memoria

Antífona de entrada Cf. Lc 4, 18

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido.
Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad.

Oración colecta

Señor Dios, que concediste al presbítero san Alonso,
ser un sabio ministro de tu Evangelio;
concédenos, por su intercesión,
que sepamos comunicar con alegría a los hermanos
lo que hemos experimentado de tu bondad y gracia.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Por encima de todo, el amor, que es vínculo de perfección

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 12-17

Hermanos: Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Y sed agradecidos. La palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; corregíos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 133

R. El amor del Señor nos une en alegría

Ved qué dulzura, qué delicia,
convivir los hermanos unidos. *R.*

Es unguento precioso en la cabeza,
que va bajando por la barba
que baja por la barba de Aarón,
hasta la franja de su ornamento. *R.*

Es rocío del Hermón, que va bajando
sobre el monte Sion.
Porque allí manda el Señor la bendición:
la vida para siempre. *R.*

Aleluya Mt 16, 25

R. Aleluya

Si uno quiere salvar su vida, la perderá, dice el Señor;

pero el que la pierda por mí la encontrará.

R. Aleluya

Evangelio

El que pierda su vida por mí, la encontrará

+Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 24-27

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí la encontrará. ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla?

Porque el Hijo del hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta.

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Deseando ardientemente seguir a tu Hijo,
que trabajó incansablemente por nuestra salvación,
te ofrecemos, Señor, cuanto somos y tenemos,
para que, unidos al sacrificio de Cristo,
experimentemos en nosotros la fuerza de tu gracia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión Cf. Mt 24, 46-47

Dichoso el criado a quien el Señor, al llegar, lo encuentre velando;
os aseguro que le confiará la administración de todos sus bienes.

Oración después de la comunión

Señor, que nos has alimentado con el Pan celestial,
concédenos que, a imitación de san Alonso,
seamos siempre mensajeros de paz y de unidad fraterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

28 de septiembre

Beatos Pedro de Zúñiga, presbítero, y compañeros, mártires

Memoria

Antífona de entrada

Los santos, que siguieron las huellas de Cristo, viven gozosos en el cielo.
Derramaron la sangre por su amor; por eso se alegran con Cristo para siempre.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
que asociaste a los beatos Pedro y compañeros mártires en Japón,
a la Pasión de Cristo, unidos en vínculo fraterno;

concédenos, por su intercesión,
permanecer firmes en la confesión de tu nombre.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Hombres de los que no era digno el mundo

Lectura de la carta a los Hebreos 11, 1-2.35b-40; 12, 1-3

Hermanos: La fe es seguridad de lo que se espera, y prueba de lo que no se ve. Por su fe son recordados los antiguos. Fueron tundidos a golpes y rehusaron el rescate, para obtener una resurrección mejor; otros pasaron por la prueba de la flagelación ignominiosa, de las cadenas y la cárcel; los apedrearon, los serraron, murieron a espada, rodaron por el mundo vestidos con pieles de oveja y de cabra, faltos de todo, oprimidos, maltratados; el mundo no era digno de ellos: vagabundos por desiertos y montañas, por grutas y cavernas de la tierra.

Y todos éstos, aun acreditados por su fe, no consiguieron lo prometido; Dios tenía preparado algo mejor para nosotros, para que no llegaran sin nosotros a la perfección.

Una nube ingente de espectadores nos rodea: por tanto, quitémonos lo que nos estorba y el pecado que nos ata, y corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que, renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Recordad al que soportó la oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 125 (R/.: 5)

R. Los que sembraban con lágrimas, cosechan entre cantares.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares. *R.*

Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos».
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres. *R.*

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas,
cosechan entre cantares. *R.*

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas. *R.*

Aleluya Mt 10, 18

R. Aleluya.

Os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa;
así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles.

R. Aleluya.

Evangelio

No es el siervo más que su amo

+Lectura del santo Evangelio según san Juan 15, 18-21.26-27

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia.

Recordad lo que os dije: «No es el siervo más que su amo. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra». Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió.

Cuando venga el Defensor, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo».

Palabra del Señor

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas de tu pueblo
en honor del martirio de tus santos;
y así como estos beatos mártires te sirvieron en la persecución,
también nosotros encontremos fuerza para superar las adversidades de este mundo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión 2 Cor 4, 11

Nos entregan a la muerte por causa de Jesús,
para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

Oración después de la comunión

Alimentados, Señor,
con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo unigénito,
te pedimos, en la conmemoración de tus beatos mártires,
permanecer en ti con caridad perseverante,
vivir de ti y gozar siempre de ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

9 de octubre

Beato Antonio Patrizi, presbítero

Del común de santos y santas: religioso

Oración colecta

Oh Dios, que llevaste al beato Antonio, presbítero,
a una vida de contemplación y de silencio;

concédenos que su ejemplo
nos anime en el conocimiento de las realidades eternas.
Por nuestro Señor Jesucristo.

10 de octubre

Santo Tomás de Villanueva, obispo

Patrono de los estudios de la Orden

Fiesta

Antífona de entrada Lc 4, 18

EL Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido.
Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para vendar los corazones desgarrados.

Se dice Gloria.

Oración colecta

Dios omnipotente y eterno,
suscita en tu Iglesia pastores llenos de fe y amor,
a ejemplo del obispo santo Tomás;
y concede, por su intercesión,
que nos dediquemos asiduamente a cultivar la ciencia de la verdad
y a practicar el servicio de la caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Cristo, siendo rico, por vosotros se hizo pobre

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 8, 9.13-15; 9, 10-15

Hermanos: Ya sabéis lo generoso que fue nuestro Señor Jesucristo: siendo rico, se hizo pobre, por vosotros para enriquecernos con su pobreza. Pues no se trata de aliviar a otros, pasando vosotros estrecheces; se trata de igualar. En el momento actual, vuestra abundancia remedia la falta que ellos tienen; y un día, la abundancia de ellos remediará vuestra falta; así habrá igualdad.

Es lo que dice la Escritura: «Al que recogía mucho no le sobraba; y al que recogía poco no le faltaba».

El que proporciona semilla para sembrar y pan para comer, os proporcionará y aumentará la semilla, y multiplicará la cosecha de vuestra justicia. Siempre seréis ricos para ser generosos, y así, por medio nuestro, se dará gracias a Dios; porque el desempeño de este servicio no sólo remedia la penuria de los santos, sino que hace que muchos den gracias a Dios.

Al comprobar el valor de esta prestación, muchos glorifican a Dios: primero, porque habéis profesado vuestra fe en el Evangelio de Cristo; después, por vuestra generosa solidaridad con ellos y de todos; finalmente, porque rezan a Dios por vosotros con gran cariño, al ver el extraordinario favor que os ha hecho. Demos gracias a Dios por su don inexpresable.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 111,1-2.4-5.7.9 (R/.: Prov 19, 17)

R. Quien se apiada del pobre presta al Señor.

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. **R.**

En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.
Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos. **R.**

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad. **R.**

Aleluya Lc 6, 36

R. Aleluya.

Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo.

R. Aleluya.

Evangelio

Cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha

+Lectura del santo Evangelio según san Mateo 6, 1-4

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagas limosna, no vayas tocando la trompeta por delante, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará».

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Que las ofrendas que te presentamos, Señor,
en la fiesta de santo Tomás,
nos merezcan obtener una vida iluminada por la ciencia
y una ciencia enriquecida por la vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

En santo Tomás de Villanueva nos has dado un ejemplo singular de verdadero pastor y hermano

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque ofreces a tu Iglesia en Santo Tomás de Villanueva,
un ejemplo singular de verdadero pastor y hermano,
y reflejo admirable de tu amor y solicitud para bien de los hombres.

Con su conducta, nos señalas el recto camino de vida
y nos instruyes con la doctrina de su predicación.
Con sus escritos nos llamas a todos a vivir en el espíritu donde habita la verdad,
para que, bajo la inspiración del santo amor,
se purifique nuestro corazón
y, bajo el influjo de tu gracia,
discurra limpio el manantial de aquel amor santo,
que nos une a todos en Cristo con el vínculo de la fraternidad,
haciéndonos vivir en ti, con unanimidad y concordia.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos,
te cantamos un himno de alabanza,
diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo..

Con canto, véase Anexo.

Antífona de comunión **Cf. 2 Cor 8, 9**
Cristo, siendo rico, por vosotros se hizo pobre,
para que vosotros, con su pobreza, os hagáis ricos.

O bien: **2 Cor 9, 6**
El que siembra tacañamente, tacañamente cosechará;
y el que siembra generosamente, generosamente cosechará.

Oración después de la comunión
Los sacramentos que hemos recibido, Señor, Dios nuestro,
susciten en nosotros el espíritu de caridad
que impulsó a santo Tomás
a entregarse a la proclamación constante del evangelio de tu Hijo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

11 de octubre

Beato Elías del Socorro Nieves, presbítero y mártir

Del común de mártires: mártir, o del común de santos y santas: religioso

Oración colecta

Señor Dios, que diste al beato Elías del Socorro
la gracia de servir diligentemente a tu grey
y demostrar su amor a ti con el sacrificio de su vida;
concédenos, por su intercesión,
que merezcamos ser siempre testigos de la fe y de tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo.

12 de octubre

Beata María Teresa Fasce, virgen

Del común de vírgenes: monja

Oración colecta

Oh Dios, que abriste los secretos de tu rostro
a la beata María Teresa, virgen,
llamándola a la vida contemplativa,
y la hiciste instrumento de tu bondad para con los pequeños y necesitados;
concédenos, por su intercesión,
que te amemos siempre sobre todas las cosas, y en ti y por ti a nuestros hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

13 de octubre

Conmemoración de todos los bienhechores difuntos de la Orden

Misa de Difuntos

Oración colecta

Oh Dios, Padre de la misericordia y del perdón,
escucha las oraciones de tu familia,
y concede a todos los bienhechores de nuestra Orden, que durmieron en Cristo,
el eterno reposo, la paz bienaventurada y el esplendor de la luz eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, los dones que te presentamos
en la conmemoración de nuestros bienhechores difuntos;
y haz que todos obtengan la gracia abundante de tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Señor, que nos has alimentado con el Pan de la vida;
haz que, en compañía de los bienhechores difuntos de nuestra Orden,
podamos conseguir, al término de nuestra vida terrena,
las eternas alegrías del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor

.

14 de octubre

Beato Gonzalo de Lagos, presbítero

Del común de pastores: presbítero educador, o del común de santos y santas: religioso.

Oración colecta

Dios Padre de misericordia,
que por medio del beato Gonzalo, presbítero,
manifestaste de modo maravilloso
tu amor a los pequeños y a los humildes,
concédenos, por su intercesión,
mostrar a los pobres las grandes riquezas del corazón de tu Hijo.
Por nuestro Señor Jesucristo.

20 de octubre

Santa Magdalena de Nagasaki, virgen y mártir

Memoria

Antífona de entrada

Alegrémonos todos en el Señor.

Celebremos la fiesta de santa Magdalena, que derramó su sangre por el nombre de Cristo,
no temió las amenazas de los jueces, y así alcanzó el reino de los cielos.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
que concediste a la virgen y mártir santa Magdalena
predicar con entusiasmo el Evangelio de tu Hijo
y derramar su sangre por ti en supremo acto de amor;
concédenos, por su intercesión,
ser testigos fieles de tu Hijo
y conseguir también su gloria en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Me auxiliaste con tu gran misericordia

Lectura del libro del Eclesiástico 51, 1-12.

Te alabo, mi Dios y salvador, te doy gracias, Dios de mi padre. Contaré tu fama, refugio de mi vida, porque me has salvado de la muerte, detuviste mi cuerpo ante la fosa, libraste mis pies de las garras del abismo, me salvaste del látigo de la lengua calumniosa y de los labios que se pervierten con la mentira, estuviste conmigo frente a mis rivales.

Me auxiliaste con tu gran misericordia: del lazo de los que acechan mi traspié, del poder de los que me persiguen a muerte; me salvaste de múltiples peligros: del cerco apretado de las llamas, del incendio de un fuego que no ardía, del vientre de un océano sin agua, de labios mentirosos e insinceros, de las flechas de una lengua traidora.

Cuando estaba ya para morir, y casi en lo profundo del abismo, me volvía a todas partes, y nadie me auxiliaba, buscaba un protector, y no lo había. Recordé la compasión del Señor y su misericordia eterna, que libra a los que se acogen a él, y los rescata de todo mal.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial **Sal 123, 2-3. 4-5. 7b-8 (R/.: 7 a)**

R. Hemos salvado la vida, como un pájaro
de la trampa del cazador.

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros. **R.**

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes. **R.**

La trampa se rompió y escapamos.
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. **R.**

Aleluya **cfr. 1 Cor 1, 18**

R. Aleluya

El lenguaje de la cruz es locura para los que se pierden, pero para nosotros es poder de Dios.

R. Aleluya

Evangelio

El que pierda su vida por mi causa, la salvará

+Lectura del santo Evangelio según san Lucas 9, 23-26

En aquel tiempo, dirigiéndose a todos, dijo Jesús: «El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se perjudica a sí mismo?

Pues si uno se avergüence de mí y de mis palabras, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria, con la del Padre y la de los ángeles santos».

Palabra del Señor.

Oración de las ofrendas

Te ofrecemos con alegría este sacrificio, Señor,
en el día en que conmemoramos la gloriosa victoria de tu mártir santa Magdalena
y proclamamos tus maravillas;
para que merezcamos, con nuestra vida, ser ofrendas aceptables a ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión Cf. Rom 8, 38-39; 2 Cor 8, 9

Ni muerte, ni vida, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Cristo.

Oración después de la comunión

Después de comer el mismo Pan,
en la memoria de santa Magdalena,
te rogamos humildemente, Señor,
que nos mantengas en tu caridad
y siempre caminemos en una vida nueva.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

23 de octubre

San Guillermo, eremita, y Beato Juan Bueno, religioso

Del común de santos y santas: religioso.

Oración colecta

Oh Dios, que infundiste en san Guillermo y en el beato Juan
el espíritu de penitencia y de contemplación;
haz que, por su ejemplo e intercesión,
seamos siempre dóciles a tu Espíritu.
Por nuestro Señor Jesucristo.

25 de octubre

San Juan Stone, presbítero y mártir

Memoria

Antífona de entrada Fil 1, 29

Se os ha dado la gracia, no solo de creer en Cristo, sino de sufrir también por él.

Oración colecta

Oh Dios, que concediste al presbítero san Juan
la fortaleza para sellar con el martirio su vida consagrada a ti;
concédenos, por su intercesión,
dar testimonio con la vida de la fe que profesamos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Esforzaos por mantener la unidad del espíritu, con el vínculo de la paz

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-5.14-16

Hermanos: Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo.

Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados al retortero por todo viento de doctrina, en la trampa de los hombres, que con astucia conduce al error; sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 57, 2-3; 139, 7-8.13-14 (R./.: 139. 5)

R. Defiéndeme, Señor, de la mano perversa.

¿De veras, jueces, sentenciáis con justicia,
juzgáis con rectitud a los hijos de los hombres?
No, que de corazón cometéis injusticias,
con vuestras manos pesáis la violencia en la tierra. *R.*

Yo digo al Señor: “Tú eres mi Dios”;
Señor, atiende a mis gritos de socorro;
Señor Dios, mi fuerte salvador,
que cubres mi cabeza el día de la batalla. *R.*

Yo sé que el Señor hace justicia al afligido
y defiende el derecho del pobre.
Los justos alabarán tu nombre,
los honrados habitarán en tu presencia. *R.*

Aleluya Mt 16, 18

R. Aleluya.

Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia,
y el poder del infierno no la derrotará.

R. Aleluya.

Evangelio

Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia

+Lectura del santo Evangelio según san Mateo 16, 13-19

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?» Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros

que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». El les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo».

Jesús le respondió: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo».

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Acoge benévolo Señor,
la ofrenda que te presentamos en la memoria de san Juan, mártir;
y haz que este sacrificio fortalezca, en los hijos de tu Iglesia,
los vínculos de la unidad y de la paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión Jn 17, 21b

Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros,
para que el mundo crea que tú me has enviado.

Oración después de la comunión

Señor Dios, que nos has dado participar de tu mesa,
concédenos que, imitando el amor de san Juan, mártir,
por la unidad de tu Iglesia,
nos dediquemos a su servicio con todas las energías.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

5 de noviembre

Beato Mariano de la Mata Aparicio, presbítero

Del común de pastores.

Oración colecta

¡Oh, Dios, autor de la paz y fuente de caridad,
que concediste al bienaventurado Mariano
un admirable espíritu de paciencia y entrega
a pobres y enfermos;
humildemente te pedimos,
que fortificados por su intercesión,
sirvamos con amor a nuestros hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo

6 de noviembre

Commemoración de los miembros difuntos de la Orden

Misa de difuntos

Oración colecta

Oh Dios, que resucitaste de entre los muertos a tu Hijo Jesucristo, concede a los miembros difuntos de nuestra Orden, a quienes llamaste a imitar en la tierra la vida de Cristo, ser configurados a su imagen, primogénito entre muchos hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Señor, recibe propicio nuestros dones, y haz que, unidos a tu Hijo en este sacramento de amor, por estos misterios de piedad, nuestros hermanos difuntos merezcan llegar a la vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Recibido el sacramento de tu Unigénito, que, inmolado por nosotros, resucitó glorioso, te pedimos humildemente, Señor, que a todos los difuntos de nuestra Orden los lleves a tu mansión de luz y de paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

7 de noviembre

Beato Gracia DE KOTOR, religioso

Del común de santos y santas: religioso.

Oración colecta

Oh Dios, que llamaste a tu servicio al beato Gracia para lograr buenos frutos por medio de la oración y la penitencia; concédenos, por su intercesión, dedicar sólo a ti nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

13 de noviembre

Todos los Santos de la Orden

Fiesta

(En EE.UU. se traslada al día siguiente)

Antífona de entrada

Alegrémonos todos en el Señor

al celebrar este día de fiesta en honor de todos los santos de nuestra Orden.
Los ángeles se alegran de esta fiesta y alaban a una al Hijo de Dios.

Se dice Gloria.

Oración colecta

Oh Dios, que has hecho brillar en los santos de la Orden
las maravillas de tu gracia multiforme;
concédenos que, con su ejemplo e intercesión,
aspiremos con afán a la unión con tu Hijo Jesucristo,
camino, verdad y vida.
Él, que vive y reina contigo.

Primera lectura

Si no tengo amor, nada soy

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 13, 1-13

Hermanos: Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles; si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden. Ya podría tener el don de profecía y conocer todos los secretos y todo el saber, podría tener fe como para mover montañas; si no tengo amor, no soy nada. Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites.

El amor no pasa nunca. ¿El don de profecía?, se acabará. ¿El don de lenguas?, enmudecerá. ¿El saber?, se acabará. Porque limitado es nuestro saber y limitada es nuestra profecía; pero cuando venga lo perfecto, lo limitado se acabará.

Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice hombre acabé con las cosas de niño. Ahora, vemos confusamente, en un espejo; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es por ahora limitado; entonces podré conocer como Dios me conoce. En una palabra: quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres. La más grande es el amor.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 102, 1.5.11.13.17a-18.21-22 (R/.: 1 a)

R. Bendice, alma mía, al Señor.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
El sacia de bienes tus anhelos,
y como un águila se renueva tu juventud. **R.**

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles.
Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles. **R.**

La misericordia del Señor dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza
y recitan y cumplen sus mandatos. *R.*

Benedicid al Señor, ejércitos suyos,
servidores que cumplís sus deseos.
Benedicid al Señor, todas sus obras,
en todo lugar de su imperio. *R.*

Aleluya *Mc 9, 41*

R. Aleluya.

El que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa.

R. Aleluya.

Evangelio

Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis

+Lectura del santo Evangelio según san Mateo **25, 31-32a.34-40**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones.

Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me hospedasteis; estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y vinisteis a verme”.

Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?”

Y el rey les dirá: “Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis”».

Palabra del Señor

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, nuestra oblación
y haz que, por intercesión de nuestro Padre san Agustín
y los demás santos de la Orden,
que gozan con Cristo en el cielo,
sea para nosotros fuente de vida y de salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

En los Santos de la Orden encontramos ejemplo y ayuda para nuestra debilidad

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque hoy nos concedes celebrar
la gloria de todos los santos de nuestra Orden,
nuestros hermanos y hermanas, moradores de la Jerusalén celeste.

Hacia ella, aunque peregrinos en país extraño,
nos encaminamos alegres, guiados por la fe,
fortalecidos en la esperanza y animados por su gloria;
en ellos encontramos ejemplo y ayuda para nuestra debilidad.

Por eso, con los coros de los ángeles,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.

Antífona de comunión **1Cor 2, 9**
Ni el ojo vio, ni él oído oyó, ni el hombre puede pensar
lo que Dios ha preparado para los que lo aman.

Oración después de la comunión
Padre, fuente de toda santidad, admirable en todos los santos de nuestra Orden,
imploramos de tu gracia que,
consumada nuestra santificación en la plenitud de tu amor,
podamos pasar de esta mesa de la Iglesia peregrina
al banquete de la patria celestial.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

29 de noviembre

Beato Federico de Ratisbona, religioso

Del común de santos y santas: religioso

Oración colecta
Dios todopoderoso y eterno, dador de todos los bienes,
que concediste al beato Federico
un maravilloso espíritu de entrega y de penitencia,
y un amor ardiente al santo misterio de la Eucaristía;
haz que, fortalecidos por su intercesión,
nos dediquemos de todo corazón a ti, y en ti, a nuestros hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo.